

2 por 1: En la mejor flia / Minutos antes

Von Goethe (Milton N.)



STORY
TELLING

Capítulo 1

Capítulo 2

"Gracias por llevarme a casa. ¿Por qué estás aquí tan temprano? ", preguntó Marcos mientras entraba al automóvil sacudiéndose el agua del cabello y arrojando su impermeable por la espalda.

"Lo siento, mi coche está siete minutos rápido, así que siempre estoy un poco temprano", respondió Juan alegremente mientras se alejaba de la acera.

Los dos se sentaron en silencio por un largo tiempo, ambos perdidos en sus propios mundos. Se conocieron en la universidad y se hicieron amigos casi al instante.

Terminaron estudiando lo mismo e incluso fueron contratados para la misma firma de defensa criminal para delitos de cuello blanco.

"¿Cuánto tiempo hemos sido amigos Juan?" La pregunta de Marcos sorprendió a Juan cuando salió de la nada.

"Oh, solo hemos estado compartiendo el coche durante una semana, ¿y ya estás cuestionando nuestra amistad? Quizás Mónica tenía razón, soy mala compañía ", bromeó Juan.

Pero notó la mirada casi repulsiva que brilló en la cara de Marcos cuando se mencionó el nombre de su esposa.

"No, no es eso, solo me estaba preguntando", respondió Marcos bruscamente.

"Bueno, yo diría que estamos llegando a nuestro décimo aniversario. ¿Qué es tradicional, China? Espero que me hayas traído algo bueno ", dijo Juan tratando de aligerar el estado de ánimo. Miró a Marcos pero no se rió, estaba distraído, pensando mucho en algo.

"Hombre, ni siquiera una risa de cortesía. ¡Aligerar! Es viernes, volvamos a casa y relájese, trate con lo que sea que esté pensando el lunes ".

Juan estaba concentrado en conducir ahora. El coche tenía más similitudes

con un submarino que con un automóvil en la oscuridad y la lluvia.

Pero Marcos no respondió de inmediato, evidentemente perdido en su propio mundo y continuaron en silencio. Pasaron los minutos en silencio hasta que Marcos habló, aparentemente habiendo llegado a una conclusión sobre lo que sea que estuviese reflexionando.

"Oye, necesito que me lleves a algún lado, a la casa de un amigo. Necesito recoger algo." Marcos miró por la ventana mientras hablaba, su voz era áspera, como flema atrapada en su garganta, pero no hizo ningún intento de aclararla.

"Sí, seguro está bien". Juan nunca había escuchado a Marcos hablar de otros amigos.

De hecho, a Juan siempre le había parecido reconfortante saber que él era el único buen amigo de Marcos.

Los dos siguieron conduciendo mientras Marcos dictaba instrucciones, eventualmente terminando en el vecindario de Marcos para sorpresa de Juan.

La casa frente a la que se detenían era una casa moderna de dos pisos que parecía extremadamente cara. Todas las luces estaban apagadas excepto una habitación en el segundo piso que parecía un dormitorio.

Había casas más pequeñas cerca pero también estaban oscuras, lo que daba a la zona un sentimiento vacío y sin vida.

La incertidumbre se deslizó en la garganta de Juan y su voz tembló pesadamente cuando preguntó: "¿Qué estamos haciendo aquí, hombre?"

Marcos miró su teléfono y luego se lo mostró a John.

"Tengo que conseguir algo. No entres hasta las 11:45. ¿Entiendes?" La voz de Marcos era seria y su tono había bajado una octava. Juan asintió con calma, inseguro de lo que estaba pasando.

¿Por qué tendría que entrar? ¿Por qué estaban allí? ¿Qué demonios está pasando? Pero Juan se calmó, miró a Marcos y dijo medio en broma:

"No hagas nada estúpido".

Marcos no respondió, salió en silencio y se dirigió a la casa. Una vez en la puerta de entrada, la abrió y desapareció en la oscuridad. Inmediatamente, Juan se arrepintió de permitirle irse.

Pasaron los minutos sin prisas por el creciente pánico de Juan. No se encendieron las luces, por lo que Marcos debe haber caminado en la oscuridad. ¿Qué estaba entendiendo? ¿Que estaba haciendo? Debería haberlo detenido.

Estos pensamientos y preguntas inundaron la mente de Juan y justo cuando estaba a punto de terminar con esto, el grito de una mujer penetrante cortó el silencio. Sorprendido por la casa, el grito todavía se escuchaba afuera. Juan miró alrededor a las casas del vecino pero no se encendió ninguna luz. Extraordinariamente, nadie más había oído.

Más gritos ahogados continuaron rompiendo el silencio, cada uno más suave que el anterior.

¿Qué diablos está pasando? Juan intentó desesperadamente pensar en una forma de racionalizar lo que había escuchado. Tal vez la esposa del amigo había bajado, había visto a Marcos y se había asustado.

Tal vez Marcos está en problemas. El cuerpo de Juan se enfrió, un rocío rojo oscuro brilló por la ventana del dormitorio bañando su auto en una luz roja y lo paralizó en su asiento. ¿Sangre? Juan comenzó a entrar en pánico, algo había salido terriblemente mal.

¡Debería entrar y llamar a la policía! Pero luego recordó las órdenes de Marcos. No puedo entrar antes de que se acabe el tiempo. Y entonces, él negó todas las posibilidades racionales e irracionales y se quedó quieto. Él puso su fe en Marcos.

No llamó a nadie y no entró. Quizás esto sea un truco. Sí, un truco. Algo así no solo le sucede a la gente normal. Pero aún incómodo, continuó tratando de convencerse a sí mismo de que, de hecho, estaba haciendo lo correcto.

Pasaron dos minutos sin ruido dentro o fuera de la calle. Justo cuando se había engañado a sí mismo con una falsa sensación de equilibrio, otro chorro de sangre roja golpeó la ventana. Miró el reloj del auto, 11:45, ¡ahora puedo entrar!

Tal vez Marcos estaba en problemas, pero tal vez no, y él no estaba yendo para decepcionar a su mejor amigo Juan salió de su automóvil y se movió lentamente hacia la puerta de entrada. Estaba ligeramente entreabierto, evidentemente, Marcos no lo había cerrado por completo.

Puso su mano sobre la gran manija de latón de la puerta y la abrió. Se abrió hacia adentro abriéndose a un pasillo apenas iluminado por un resplandor verdoso de un termostato.

"Marcos" Juan susurró con urgencia a través de los dientes apretados.
"¡Marcos!" Dijo Juan nuevamente, más fuerte esta vez, y con más fuerza.

"Joder", Juan susurró en voz baja, dándose cuenta de que tendría que entrar. Lentamente un pie a la vez que entró. Algo parecía extraño por dentro, era demasiado silencioso para todos los gritos que escuchaba.

Mirando hacia abajo, vio los zapatos de Marcos justo en el umbral. ¿Por qué se quitaría los zapatos? Juan encontró la respuesta a la pregunta después de un solo paso. Sus zapatos mojados en el piso de baldosines soltaron un chillido, perforando el silencio como un cuchillo.

Aparentemente, Marcos no quería que nadie lo escuchara, pero, ¿qué tenía que conseguir? ¿Estaba recibiendo algo? ¿Planeó esto? ¿Qué demonios está pasando?

Los pensamientos giraron alrededor de la cabeza de Juan haciéndole sentir un poco de náuseas. Dio un paso más, y de nuevo sus zapatos dejaron escapar un agudo chillido. Sus ojos se adaptaron apaciblemente a la luz y los objetos se volvieron más claros.

El pasillo conducía a una sala llena de muebles de alto precio. Lentamente, Juan entró a la habitación.

A la mitad de su corazón casi le atravesó el cráneo cuando una voz fría vino directamente detrás de él. "Te dije que esperaras". La voz era temblorosa, descontrolada y tensa, pero inconfundiblemente la de Marcos. "¿Qué demonios está pasando, Marcos?"

La respuesta de Juan fue fría y distante, como si alguien estuviera hablando por él. Marcos respondió con las mismas cinco palabras. "Te dije que esperaras". La voz parecía contener un enojo inconmensurable.

Juan giró bruscamente para mirar a Marcos, pero solo el vacío lo saludó. La puerta de entrada al final del pasillo estaba todavía entreabierta y dejaba entrar un poco de luz desde la calle. "Espere, ahora dime ¿qué mierda pasó aquí?", gritó Juan en la oscuridad.

La respuesta de Marcos esta vez vino de la derecha de John, un poco más lejos. La voz era fría y constante, ya que la ira se había evaporado de su tono.

"Es temprano Juan; no deberías haber entrado. " Este giró a su derecha, todavía nada más que un marco de puerta que daba a otra habitación frente a él.

Juan siguió el sonido de la voz de Marcos. Caminando lentamente, cada paso de su zapato sonó como un cañonazo en el ineludible silencio.

"Esperé los malditos quince minutos... Ahora deja de jugar y cuéntame qué pasó. No puedo evitarlo si no me lo dices. Juan había querido sonar duro, pero el temblor en su garganta lo delató.

"Llegas siete minutos antes que Juan". Esta vez, la voz surgió de un tramo de escaleras iluminado por un tenue resplandor cálido que probablemente provenía del dormitorio. Juan subió gradualmente las escaleras, levantar cada pierna requirió una gran cantidad de esfuerzo.

"No, miré el reloj de mi automóvil y decía ..." Juan se detuvo y todo su cuerpo se estremeció. El reloj de su auto tenía siete minutos de retraso. ¿Cómo podría haberlo olvidado? ¿Cómo pude haber sido tan estúpido, por qué no lo recuerdo? No importa ahora, sin embargo. Estoy aquí y tengo que seguir adelante.

En la parte superior de las escaleras, Juan estaba parado en un oscuro pasillo débilmente iluminado por una puerta rota al final del pasillo.

Juan se sintió atraído por la luz casi instintivamente. La calidez de la misma parecía muy amable, todo su cuerpo relajado, la piel de gallina bajada y su cerebro se calmó.

Ese único rayo de luz se convirtió en todo el mundo de John como si su futuro estuviera detrás de él. Antes de darse cuenta, estaba en la puerta abriéndola y se movió silenciosamente. Los ojos de Juan tardaron unos segundos en adaptarse a la luz cegadora que llenaba la habitación, y lo que le saludó distaba mucho de ser reconfortante, era un infierno.

La sangre manchaba cada pared de la habitación blanca, incluso el techo. Pedazos de lo que parecía carne se aferraban a la cama, a la lámpara y al piso. En el centro de la habitación estaba Marcos.

Estaba cubierto de sangre de la cabeza a los pies como si se hubiera bañado en él. Las únicas cosas que miraban a través del rojo eran sus ojos y su boca perforando blancos, brillantes como el sol contra un cielo rojo.

Marcos se paró entre dos cuerpos desnudos, un hombre y una mujer, ambos cubiertos de sangre. El pecho de la mujer había sido rasgado, las costillas rotas en ángulos extraños y la sangre derramada como un lago que desemboca en los ríos.

El hombre parecía haber sido cortado por la mitad a partir de entre sus piernas, que estaban separadas unas de otras. La carne extendida fue hasta el esternón del hombre, y los intestinos y otros órganos se derramaron.

Lo único en común con los dos cuerpos era que no tenían cabeza. Ambas parecían decapitadas de forma tosca, el estado de la carne que quedaba alrededor del cuello era flojo y desigual. No fue hasta que Marcos se acercó a él, que pudo ver las dos cabezas perdidas.

Simplemente eran trozos de carne cubiertos de pelo ensangrentado en el medio de la cama. Una cara fue reconocible al instante; era Mónica.

Su cara estaba retorcida en una imagen duradera del terror y en su boca, un corazón humano. El otro cráneo parecía ser el de un hombre mayor, al menos cincuenta con cabello gris que rodeaba una cabeza calva como un halo decorado con sangre salpicada.

En su boca parecían ser los genitales del hombre. La escena era tan gráfica que la mente de Juan no podía comprenderlo, sus ojos pasaban de una cosa a otra con fascinación y disgusto. Marcos habló y rompió el silencio:

"Deberías haber esperado a Juan. Hubieras vivido más tiempo. Podrías haber tomado el crédito por este hermoso crimen, ya que la policía no tendría ningún otro sospechoso. Tus huellas dactilares y tu ADN están en todas partes. "

Marcos habló deliberadamente y con gran control caminando lentamente hacia Juan, que todavía estaba paralizado por su entorno. Marcos pronunció sus últimas palabras directamente en el oído de su compañero mientras clavaba su cuchillo en el estómago de Juan. "Te haré hermoso también".